

Somiseros: reconfiguraciones laborales, gremiales y subjetivas

Somiseros: labor, union and subjective reconfigurations

Felipe Venero y Eleonora Bretal

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales; Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación; Universidad Nacional de La Plata/ Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
venerof@gmail.com; eleobre@yahoo.com.ar

Resumen

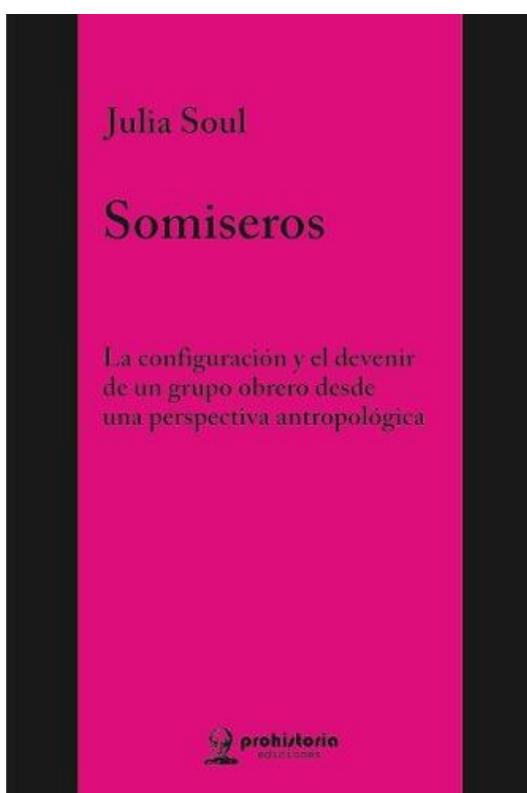
El objetivo de este trabajo es realizar una lectura crítica de *Somiseros. La configuración y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva antropológica*, escrito por Julia Soul; este libro es el resultado de varios años de investigación que culminaron en su Tesis Doctoral. La autora reconstruye y analiza la experiencia de los trabajadores a lo largo de toda la historia de la empresa desde una perspectiva socio-antropológica que abre las puertas a nuevas formas de estudiar el mundo del trabajo. Esta reseña ofrece una síntesis de sus principales argumentos con la intención de resaltar los elementos centrales de su pesquisa, al tiempo que plantea aquellos aspectos analíticos de menor solidez.

Abstract

The aim of this work is to perform a critical reading of *Somiseros. The configuration and becoming of a working group from an anthropological perspective*, written by Julia Soul; this book is the result of several years of research. The author reconstructs and analyzes the experience of workers throughout the history of the company from a socio-anthropological perspective that opens the door to new ways of studying the world of work. This review offers a synthesis of its main arguments with the intention of highlighting the central elements of its search, at the same time as it raises the less solid analytical ones.

Palabras clave: trabajadores; antropología del trabajo; sociología laboral; reestructuración productiva; industria siderúrgica.

Keywords: workers; anthropology of work; labor sociology; productive restructuration; steel industry.



Este libro acerca de los trabajadores de la principal fábrica siderúrgica en Argentina es un gran aporte al conocimiento sobre el mundo laboral. Julia Soul ofrece una mirada desde el campo de estudios de la antropología del trabajo y una teoría sociológica en perspectiva marxista. Plantea el desafío de recorrer un extenso período de tiempo: desde los inicios de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina SOMISA hacia el año 1960 hasta la década del 2000.

El recorte temporal se debe a la búsqueda por comprender el modo en que los trabajadores de la empresa se conformaron en lo que denomina colectivos obreros y las transformaciones que éstos sufrieron a lo largo de los años, haciendo hincapié en el proceso de privatización que se produjo en la empresa en el año 1992. Una mirada de largo plazo le permite focalizarse en

sus objetivos teóricos orientados a comprender el modo en que se reproducen las relaciones de clase y cómo son procesadas las transformaciones en los colectivos. Soul centra su análisis en las relaciones establecidas dentro del espacio productivo dando lugar a las dimensiones que construyen lo que denomina consenso productivo en la cotidianeidad fabril, como las tensiones y rupturas generadas por la organización gremial.

Un mérito de la investigación es la capacidad para articular de manera precisa el trabajo de campo con los interrogantes teóricos. El modo en que analiza empíricamente la conformación del consenso productivo es una de las dimensiones más relevantes, demostrando que no es el

mero resultado de la regulación patronal y la normatividad, sino que también se conforma a través de mecanismos transaccionales y culturales que intervienen en la configuración del cotidiano laboral. La cotidianeidad es una dimensión clave en la investigación, constituye la puerta de entrada al estudio de la concreción y expresión de las estructuraciones hegemónicas y sus contradicciones, y al modo en que ellas se expresan en las prácticas y significaciones obreras.

El estudio no se restringe a los operarios, se enriquece al incluir a los miembros de distintas jerarquías laborales, desde supervisores y profesionales hasta el directorio de la empresa. Ello habilita la posibilidad de pensar el mundo de SOMISA con los elementos que homogeneizan y distancian a los distintos miembros.

El trabajo de campo posee una gran solidez y diversidad, clave en la construcción de una mirada socio-antropológica en tanto logra distintos planos de comprensión: desde la reconstrucción de hechos puntuales hasta la observación de los imaginarios que construyeron los trabajadores. Para analizar esta variedad documental recurre a diversos marcos teóricos y conceptuales que resultan apropiados; sin embargo, en la utilización de dos categorías claves como colectivos inclusivos y colectivos reivindicativos sería valioso afinar las características que distinguen a unos y otros, a qué trabajadores agrupan, cómo se vinculan y de qué modo se combinan entre sí. Surge el interrogante sobre la posibilidad de que haya trabajadores que pertenezcan a ambos colectivos en simultáneo, superponiéndose. El pasaje de un colectivo hacia el otro implica cierta mirada estática al dejar de conceptualizarlos como procesos que se tejen al unísono y concebirlos por ende como esferas distintas con una lógica de sucesión temporal.

Por el contrario, una mirada más dinámica predomina en el resto de la investigación y muestra su potencialidad, por ejemplo, en la explicación sobre los elementos subyacentes al ser somisero y el hallazgo de que éste “contiene las contradicciones inherentes a dos formas de organización y explotación del trabajo por parte del capital” (p.251). Soul afirma que se conformó un proceso hegemónico asentado sobre el “industrialismo nacionalista” generando las condiciones de constitución del colectivo somisero, al asociar el buen desarrollo de la siderúrgica estatal con el crecimiento de la nación. La unificación de ambos objetivos actuó en las fábricas del estado en pos de invisibilizar el lugar ocupado por los obreros en tanto asalariados de una empresa, es decir, al subsumir las contradicciones de la relación capital/trabajo en un supuesto bien común compartido. Este elemento es uno de los ejes que atraviesa el primer capítulo en tanto muestra cómo la configuración del consenso productivo en la cotidianeidad fabril de los somiseros, dependió de múltiples factores. Entre ellos se destaca

la percepción por parte de los trabajadores del “patrón ausente”: si la empresa es de propiedad estatal, por lo tanto pertenece a todos, viciando así las transacciones para obtener todo tipo de reivindicaciones. El capítulo dos se enfoca en las dinámicas gremiales que inauguraron la configuración de los colectivos reivindicativos y desencadenaron las rupturas dentro de la comunidad somisera. La introducción de demandas a través de instancias de organización de base, particularmente en las dictaduras de 1966 y 1976, marcó el pasaje del colectivo inclusivo a los colectivos reivindicativos, poniendo al descubierto las distinciones que la inclusividad pretendía licuar. De este modo se ve el quiebre temporal que la autora plantea en el pasaje de uno a otro. Soul resalta cómo en las entrevistas, los trabajadores no dimensionaron el peso de sus prácticas en la conquista de los derechos y proyectaron la responsabilidad del logro en las direcciones gremiales; así como tampoco dimensionaron sus prácticas como un sustento al poder del sindicato ni como un factor con implicancias para el desarrollo del proceso productivo.

La organización de los trabajadores estuvo marcada, inicialmente, por un intenso proceso de movilización desde las bases, con activistas de diversa orientación política hasta que la Unión Obrera Metalúrgica nacional intervino la seccional en el año 1965, imponiendo un proceso de centralización con una lógica de movilización y participación verticalista. La autora señala que esta dirigencia logró importantes mejoras para los trabajadores y fortaleció la lógica de intereses comunes con la empresa que había sido jaqueada por el colectivo reivindicativo.

Durante la última dictadura militar la empresa adoptó una doble estrategia. Por un lado buscó robustecer el consenso apelando al patriotismo del obrero siderúrgico. Por el otro, fortaleció los mecanismos coactivos para frenar la no-subordinación a partir del incremento de la supervisión y la introducción de personal policial y militar en la planta. Así, logró avanzar sobre las condiciones de trabajo: suspendiendo el régimen de insalubridad, la implementación de incentivos y los pluses salariales. La autora destaca que en los recuerdos de los somiseros el tema de la racionalización predomina por sobre la represión, pese a que haya un delegado desaparecido y una serie de activistas despedidos.

El tercer capítulo señala la transformación que se produjo en la empresa con el cambio en el modo de acumulación, lo que implicó una ruptura en el directorio entre la lógica militar y la lógica empresarial poniendo fin al proceso hegemónico del nacionalismo industrialista. Los objetivos de expansión y beneficio nacional fueron desplazados y la empresa se concentró en el ahorro de costos.

En el plano sindical, el fin de la dictadura habilitó la emergencia de reivindicaciones salariales y por condiciones de trabajo con un importante debate en las bases. Sin embargo, este proceso

no cuestionó al núcleo dirigenal que había logrado sostenerse durante la dictadura, aunque abocado a los servicios sociales y con una tensa relación con los interventores del sindicato.

La reconversión productiva ulterior a la privatización y algunas dimensiones de la transformación subjetiva de los trabajadores, son abordadas en el último capítulo. Soul presenta tres procesos principales: la conversión a una empresa global orientada a ganar mercados y satisfacer a los clientes, los procesos de tercerización y subcontratación que suponen relaciones de competencia entre los trabajadores, y la intensificación del trabajo. En este marco la empresa configuró una nueva cultura organizacional dirigida a desplegar procesos de construcción de consentimiento productivo y a implicar a los trabajadores en la resolución de problemas, es decir una expropiación de los saberes obreros por parte de la empresa implicando un incremento en las tareas, en la responsabilidad y en la presión psicológica.

Con la empresa privada surge la oposición entre techineros y somiseros, que denota la diferencia entre los “propios” y los “extraños”. Los primeros detentan el poder y no viven en la ciudad, son los propietarios, gerentes y organizadores del capital. Los segundos reconstruyen el colectivo a partir de la reivindicación de los saberes y la experiencia laboral, ser somisero en este contexto significa sostener costumbres y prácticas vinculadas con la experiencia del patrón ausente y no adaptarse a (todas) las nuevas normas de trabajo.

En el ámbito sindical, Soul distingue un cambio general en las relaciones de representatividad como la disolución de las antiguas dinámicas transaccionales fundadas en la noción de derechos adquiridos y el dominio de una estrategia gremial en clave de gestión. La antropóloga observa la división del trabajo dentro de la organización gremial en distintas comisiones de técnicos, en forma de espejo con las nuevas prácticas empresarias. Hacia el final de la convertibilidad emergieron núcleos reivindicativos, fragmentados y dispersos, que recuperaron las articulaciones del nacionalismo industrialista.

Para cerrar nuestro comentario quisiéramos resaltar nuevamente la importancia de este libro para el campo de estudios en el que se inscribe. No solo por realizar una investigación en profundidad y de largo plazo sobre los trabajadores de SOMISA, también por la gran calidad del trabajo elaborado.

Bibliografía

Felipe Venero; Eleonora Bretal

Vol. 1, N.º 53 (enero-marzo 2017)

Soul, J. (2014). *Somiseros. La configuración y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva antropológica*. Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones.